

Las vueltas de los 70

Diego Peller

Facultad de Filosofía y Letras, UBA / CONICET

Los 70, así parece, vuelven, retornan, estarían volviendo. Pero, ¿se vuelve *a* los setenta? ¿Son ellos los que retornan, como un resto no del todo asimilado? Y, en ese caso, ¿qué de ellos vuelve, y en qué forma a la cultura argentina de los últimos años? Dicho todo esto suponiendo que nos estemos refiriendo al fenómeno de *la o las vueltas de o a los 70*. Pero hay otro aspecto del problema que querría dejar planteado desde el inicio. Según esta otra lectura posible del título, ¿los 70 no habrán sido, desde el vamos, y en sí mismos, los años de “la vuelta”, de aquello que vuelve o se vuelve una y otra vez sobre sí? ¿La vuelta *a o de* los 70 en la cultura contemporánea no estaría en ese caso inscripta de alguna manera en los 70 mismos, como parte de su “programa” original? Dejo esta pregunta en suspenso.

Si aceptamos atenernos solo a los años más recientes, podemos comprobar que, efectivamente, hemos asistido a sucesivas operaciones de retorno a esa década. No me refiero simplemente a publicaciones o acontecimientos aislados que, de enumerarse, constituirían una larga lista, sino a momentos en los que una intensa red de textos y debates configuró un núcleo que muchas veces desbordó el ámbito específico en el que se había generado para adquirir resonancias públicas, editoriales y mediáticas. Menciono algunos ejemplos: las publicaciones y emisiones televisivas en torno a la figura de Rodolfo Walsh, primero en 2006 al cumplirse 50 años de la masacre de José León Suárez que dio lugar a *Operación Masacre*, y al año siguiente, al cumplirse 30 años de su “Carta abierta” y de su asesinato por un grupo de tareas de la dictadura. También en 2006, coincidiendo con el 30 aniversario del último golpe militar, la editorial de bolsillo del Grupo Planeta, Booket, lanzó la colección “A treinta años. Libros para no olvidar”, que incluía la reedición de *La voluntad* (1997), de Martín Caparrós y Eduardo Anguita en un *pack* de 5 tomos, junto a *Recuerdos de la muerte*, de Miguel Bonasso, *La sangre derramada*, de José Pablo Feinmann, y *Mujeres guerrilleras*, de Marta Diana.

Dos años antes, y no signado en este caso por ninguna efeméride, había tenido lugar un debate encendido –y viril, si tenemos en cuenta los nombres y los tonos de sus participantes–¹ motivado por la publicación, primero, de una entrevista a Héctor Juvé (2004), en la que el ex integrante del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) relataba la ejecución de dos miembros de ese grupo de inspiración guevarista asentado en Salta en 1964, a manos de sus propios compañeros; y luego, de la carta enviada por Oscar del Barco a dicha revista, en la que, bajo la invocación bíblica “No matarás”, hacía un público *mea culpa*:

Al leer cómo Juvé relata sucinta y claramente el asesinato (...) me di cuenta clara de que yo, por haber apoyado las actividades de ese grupo, era tan responsable como los que lo habían asesinado. (...) [T]odo ese grupo y todos los que de alguna manera lo apoyamos (...) somos

responsables del asesinato (...) Ningún justificativo nos vuelve inocentes. No hay “causas” ni “ideales” que sirvan para eximirnos de culpa. Se trata, por lo tanto, de asumir ese acto esencialmente irredimible, la responsabilidad inaudita de haber causado intencionalmente la muerte de un ser humano (2004).

La “Carta de Oscar del Barco”, como pronto se la conoció, suscitó respuestas de diverso tono² que fueron recogidas primero en la revista virtual *El interpretador* (2005) en su N° 15, de junio de 2005, y luego en el libro colectivo *Sobre la responsabilidad. No matar* (2007). Fue en el contexto y al calor de estas discusiones que surgieron la revista *Lucha Armada en la Argentina*³ y el libro *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, de Pilar Calveiro, que inauguró la colección “Militancias” de Editorial Norma, hasta que el periplo iniciado por la carta de Del Barco alcanzó su máximo grado de degradación mediática y mercantil con *Muertos de amor* de Jorge Lanata (2007).

Sin dudas estos retornos recientes de los 70 al presente se encuentran vinculados de maneras diversas y conflictivas a los rumbos de la política argentina posterior a la crisis de 2001, a las intervenciones estatales en relación con la memoria reciente y los derechos humanos, y a la recuperación de una retórica y una gestualidad que, sin entrar en los pormenores ni en las discusiones que esta calificación requeriría, y sin asociar a esta un juicio de valor, me apresuro a catalogar de *setentista*. Por otra parte, esa vuelta a o de los 70, en sus inflexiones testimoniales y rememorativas, se encuadra dentro del denominado “giro subjetivo” contemporáneo, con su proliferación de escrituras del yo, autobiográficas, testimoniales, autoficcionales.

La enumeración que he hecho es incompleta, faltan ensayos fundamentales de Hugo Vezzetti, Silvia Sigal, Oscar Terán, Claudia Gilman; películas documentales y de ficción; novelas tan disímiles como *Historia del llanto* e *Historia del pelo*, de Alan Pauls (2007 y 2010), y *A quien corresponda*, de Martín Caparrós (2008). Esta enumeración requeriría, además, de una atenta diferenciación interna, ya que ni todos los textos y autores que he mencionado tienen el mismo sentido, ni el mismo valor. Y se podría extender hacia las décadas anteriores, hasta llegar al libro fundacional de esta operación de retorno: volver a esos años, recordarlos, testimoniarlos y someterlos a la justicia; me refiero obviamente al *Nunca más*.

Se podría y se debería hacer la historia de estos retornos más o menos calculados o disruptivos de los 70 en la cultura argentina de las últimas décadas. Es una historia que en parte se ha hecho y se está haciendo (Crenzel, 2008), pero no es eso lo que me propongo hacer hoy con ustedes.

Me interesa detenerme, y darle otra vuelta u otro pliegue al problema, en quienes han hecho de estas “vueltas de los 70” el objeto de su reflexión crítica. Entre ellos, Beatriz Sarlo es quien se ha ocupado de este fenómeno de manera más atenta, preocupada e insistente. Y también más crítica. Ya en un ensayo motivado por la publicación simultánea de *El presidente que no fue*, de Miguel Bonasso, y del primer volumen de *La voluntad*,⁴ Sarlo (1997) sometía este regreso testimonial y nostálgico a los 70 a una rigurosa operación de desmontaje ideológico. El libro de Bonasso, decía Sarlo, “no avanza respecto de la visión montonera del proceso que relata”, “no se trata de una memoria escrita con lo que se ha aprendido en los años que nos separan de 1973 (...), aparece casi un cuarto de siglo después contando las cosas como si se estuvieran relatando en el momento que sucedieron”. Dicho de otra forma: lo que Sarlo le critica a Bonasso es que vuelva –o pretenda volver– a los 70 *tal cual*, como si nunca hubiera salido de allí, sin *darle una*

vuelta a esa vuelta, sin aprendizaje, sin distancia y sin autocrítica. Y es que la distancia autocrítica es para Sarlo la condición de la vuelta, o la garantía del valor de esta. Muy por el contrario, los retornos en clave testimonial a los 70, que constituirían para Sarlo la tendencia hegemónica, abogarían por recuperar ese pasado en el detalle concreto, en la narración en primera persona, priorizando la recuperación de la experiencia subjetiva a través del recuerdo (suponiendo por otra parte que esto fuera posible) por sobre el análisis. Ella retoma este argumento cuando analiza el asesinato de Aramburu (2003) y luego lo despliega pormenorizadamente en otro ensayo (2005). Este último ensayo comienza oponiendo dos modos de aproximación al pasado: el de la historia como disciplina académica, con sus protocolos de trabajo a partir de las fuentes, y su desconfianza por las grandes síntesis; y el de la memoria y el testimonio, que ponen en primer plano la experiencia personal. Si en los años 60 y 70 el triunfo del estructuralismo y la consabida “muerte del sujeto” alentaban la desconfianza hacia todo discurso que fundara su verdad en la subjetividad y la experiencia, en las últimas dos décadas, en el campo de los “estudios de la memoria”, se vendría produciendo un movimiento de “restauración” de la primera persona y sus privilegios: es esta “resurrección del sujeto” la que Sarlo somete a crítica en su libro. Hay una ironía histórica por la cual, bajo el auspicio de la renovación temática y metodológica de los estudios culturales, no solo la sociología de la cultura y la historia oral, la “identidad de los sujetos”, vuelven a ocupar hoy el lugar que en los 60 fue de “las estructuras”; sino que “[e]ste reordenamiento ideológico y conceptual de la sociedad del pasado y sus personajes (...) sostiene gran parte de la empresa reconstructiva de las décadas del 60 y 70” (Sarlo, 2005: 22). Dicho de otra manera: se vuelve a las décadas de la muerte del sujeto y de la “batalla de las ideas”,⁵ con el marco teórico-narrativo del giro subjetivo, lo que produce una versión “liviana” e injusta de esos años. Pues si los 60 y los 70 deben ser sometidos a crítica –y Sarlo no duda de que deban serlo–, esa crítica debe jugarse en el plano en el que se jugó lo esencial de aquellos años: el del combate ideológico, el de la pasión de las ideas. Sarlo se pregunta:

¿Cuánto de las ideas que movilizaron los años 60 y 70 queda en los relatos testimoniales? La pregunta importa porque aquella fue una época fuertemente ideológica, tanto en la izquierda como en la derecha (...). Este es un rasgo diferencial, una cualidad que hace al tono de la época. (2005: 84)

Los intentos por reconstruir esa época pero poniendo el foco en las dimensiones “identitarias”, “subjetivas”, “íntimas” (como suelen hacer las historias de la vida privada y los estudios de género) constituirían un anacronismo que no haría sino desdibujar este rasgo crucial para la comprensión de la época: la prioridad que los debates y las posiciones ideológicas tenían sobre lo “íntimo” o lo “personal subjetivo”. En este punto preciso es donde Sarlo toma distancia de estos acercamientos testimoniales y reivindica la importancia de someterlos a una lectura crítica. Por eso su objeto no son los 70, sino “la manía preservacionista” volcada hacia ese pasado reciente.

Me interesa subrayar esa decisión tal como se la explicita en la nota que figura al final de *Tiempo pasado*: allí se agradece a la institución académica alemana que acogió a la investigadora en Berlín en 2003 con el propósito de llevar adelante un proyecto de trabajo y que aceptó un cambio en el plan original. Cito:

[L]legué [a Berlín] para escribir una biografía intelectual de los años 60 y 70. Con tiempo para revisar miles de páginas, abandoné ese proyecto. Leí demasiadas autobiografías y

testimonios durante varios meses, y me convencí de que quería examinar críticamente sus condiciones teóricas, discursivas e históricas. (2005: 167)

Detengámonos un momento en esta nota: allí un sujeto, tras un arduo trabajo (“leí demasiadas autobiografías y testimonios”), explicita el abandono de un proyecto por otro; pero ambos no se encuentran en el mismo plano: si se renuncia a “escribir una biografía intelectual de los años 60 y 70” no es simplemente para escribir “otra cosa”, sino para “examinar críticamente las condiciones teóricas” de un discurso tal como el que el proyecto original hubiera generado. La “crítica teórica” estaría operando allí como un dispositivo de distanciamiento –crítico– del sujeto con respecto a sí mismo. Y, sin embargo, allí, en la nota, es donde con mayor claridad en todo el libro una primera persona se afirma: yo soy aquella que pensaba escribir una biografía intelectual de los 70 pero he decidido por el contrario examinar sus condiciones teóricas, dice esta primera persona, y si en ese giro hay una vuelta, una torsión con respecto a sí misma, no parece que en esa operación crítica el sujeto se pierda o corra el riesgo de perder nada, parecería, por el contrario, que sale de ella seguro de sí, reforzado. Se trataría, pues, de otro modo de entender el “giro subjetivo”, ya no como un conjunto de temáticas y tonos de la intimidad que habrían ganado importancia en las últimas décadas, sino como una operación retórica y gestual por la cual un sujeto gira sobre sí, reconfigurándose y autoafirmando en ese repliegue. Así entendido, el “giro subjetivo”, la “vuelta”, no parece ser un “tema nuevo” que se le adosara a los 70 como un molde analítico externo, sino que parecería haber estado allí desde el vamos. Supuestamente se vuelve ahora, anacrónicamente, a los 70 en clave testimonial e intimista, pero la vuelta del sujeto, el sujeto como repliegue y vuelta sobre sí no son de ninguna manera temas o problemáticas ajenas. Casi me atrevo a decir: la vuelta fue “el tema” de los 70. Desde la mil veces anunciada vuelta del líder –pienso en ese sujeto viril, seguro de sí, que una y otra vez está volviendo en *Los hijos de Fierro* (1975), de Fernando Solanas–, hasta el gesto de torsión y repliegue que se reitera –y del que se hace un valor– en las figuras del autoexamen y la autocrítica (figuras retóricas y dramáticas que atraviesan la década de punta a punta, desde los segmentos más politizados, bajo la forma del “examen de conciencia revolucionaria”, hasta los más vanguardistas y profesionalizados, bajo la forma de una autocrítica de control metodológico enunciada en un lenguaje cientificista). Desde las acusaciones y marchas y contramarchas en torno al “Caso Padilla” hasta el “Roberto Arlt, yo mismo” (1965), de Oscar Masotta, un texto emblemático e inaugural de la época, y esto no tanto porque allí Masotta anunciara su desplazamiento de la fenomenología sartreana al estructuralismo y a Lacan,⁶ como por ese “exceso” autobiografista que lo lleva, con apenas treinta y cinco años, a volverse sobre sí y hacer públicos sus derroteros íntimos e intelectuales (un “exceso” que anticipa, y acaso vuelve obsoleto, el gesto supuestamente vanguardista con el que, en 2008, un importante premio literario local fue entregado al género “autobiografía para menores de treinta y cinco años”).⁷

Mencioné los “casos” Padilla y Masotta. Remarco la doble dimensión, policial y clínica del término *caso*, para señalar otro campo clave en los 70 en el que “la vuelta” fue una figura fundamental: el psicoanálisis, que hizo del “retorno de lo reprimido” una de sus divisas teóricas de no menor arraigo y diseminación en la cultura argentina que aquellas consignas políticas que hacían del “vuelve” uno de sus términos. No casualmente, desde las páginas del primer número

de la revista *Literal* (noviembre de 1973), y haciendo uso de un vocabulario lacaniano, se señalaba el carácter ilusorio –y potencialmente violento– de toda utopía restitutiva:

Si el portagrama, el conductor, puede significarlo todo es porque la carencia que su presencia cubre, la diferencia que su palabra niega manifestándose en ella, es insoportable. Mientras sea necesario imaginar la completud, la unidad, el orden, alguien llenará el hueco para que la ilusión se cumpla. (...) Soñar con la restitución de un orden perdido que sigue operando en las palabras como referencia mítica es reprimir lo posible en nombre de lo real. (...) Es de suponer que por años toda pasión se verá obligada a rimar con reconstrucción; y resulta coherente [la rima] que así sea, en tanto toda reconstrucción implica y compromete al sujeto en labores de estilo.⁸ (Libertella, 2002)

Sentido de inminencia, revolución, juvenilismo, radicalización política, milenarismo fueron algunos de los rasgos privilegiados a la hora de caracterizar culturalmente los 70. Sin embargo, acompañando esos temas resuena una y otra vez, como en sordina, la cuestión del sujeto como lugar de la “puesta en cuestión”, en primer lugar de sí mismo. Aunque si algo podemos afirmar de esa operación o de ese gesto autocrítico es que muy pocas veces es realmente radical. En ese punto, me parece, es posible señalar una diferencia crucial entre la vuelta sobre sí del sujeto en el psicoanálisis, que compromete, o al menos pone en juego la posibilidad de una destitución subjetiva, y un gesto de autocrítica como el de Sarlo cuando declara públicamente el abandono de un proyecto original (“escribir una biografía intelectual de los 70”) para reemplazarlo de inmediato por otro (“me convencí de que quería examinar críticamente sus condiciones teóricas, discursivas e históricas”), sin que parezca existir, ni por un instante, la posibilidad o el riesgo de que el abandono del proyecto original no sea sustituido por ningún otro; la posibilidad, por ejemplo, de guardar silencio sobre los 70.

Similar confianza, similar arrogancia del sujeto en pleno proceso de autocrítica puede leerse, si no me equivoco, en la carta de Oscar del Barco, quien afirma sentirse “conmovido” y “culpable”, y que “corresponde hacer un acto de contrición y pedir perdón”, para muy rápidamente pasar a repensar los 70 desde el nuevo lugar en el que ese acto de contrición lo sitúa. Si realmente se trata de un sujeto conmovido por la asunción de una “responsabilidad inaudita” e “irredimible”, ¿no debería, por ejemplo, preguntarse ante quién o ante quiénes pide perdón, por qué no lo hizo antes, o si sirve de algo hacerlo ahora?

En ambos casos hay autocrítica pero el sujeto de ese “gesto auto” nunca parece estar corriendo seriamente el riesgo de perder el rumbo o de perderse, sino que se muestra, por el contrario, siempre seguro de sí y de sus fuerzas de reconfiguración.

Bibliografía

- AA.VV. *Sobre la responsabilidad. No matar*. Córdoba, Editorial de la UNC / El cíclope ediciones, 2007.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1978*. Buenos Aires, Norma, 1997.
- Bonasso, Miguel. *El presidente que no fue. Los archivos secretos del peronismo*. Buenos Aires, Planeta, 1997.
- Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires, Norma, 2005.
- Caparrós, Martín. *A quien corresponda*. Barcelona, Anagrama, 2008.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. *Nunca más*, Buenos Aires, EUdeBA, 1984.

- Crenzel, Emilio., *La historia política del “Nunca más”. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- Del Barco, Oscar. “Carta a la intemperie”, *La intemperie*, N° 17, diciembre de 2004, reproducida en *Conjetural. Revista Psicoanalítica*, N° 42, mayo de 2005, p. 13.
- Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Jouvé, Héctor. Entrevista en *La Intemperie* 15 y 16, octubre-noviembre de 2004.
- Lanata, Jorge. *Muertos de amor*. Alfaguara, Buenos Aires, 2007.
- Libertella, Héctor (comp.). *Literal 1973-1977*. Buenos Aires, Santiago Arcos, 2002.
- Masotta, Oscar. “Roberto Arlt, yo mismo” [1965], en *Sexo y traición en Roberto Arlt*. Buenos Aires, CEAL, 1982.
- Pauls, Alan. *Historia del llanto*. Barcelona, Anagrama, 2007.
- . *Historia del pelo*. Barcelona, Anagrama, 2010.
- Sarlo, Beatriz. “Cuando la política era joven”, *Punto de vista*, N° 58, 1997, pp. 15-19.
- . *Tiempo presente*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2001.
- . *La pasión y la excepción*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- . *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Sarlo, Beatriz. (comp.). *La batalla de las ideas*. Buenos Aires, Ariel, 2001.
- Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Solanas, Fernando (dir.). *Los hijos de Fierro*, 1975.
- Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*. Buenos Aires. El cielo por asalto, 1993.
- Vezzetti, Hugo. *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

Notas

- 1 El libro *Sobre la responsabilidad. No matar* reúne alrededor de cuarenta contribuciones al debate; todas ellas llevan firmas masculinas.
- 2 Dichas respuesta aparecieron en las revistas *La Intemperie*, *Conjetural*, *Confinés*, *Lucha Armada en la Argentina*, *Acontecimientos* y *El Ojo Mocho*.
- 3 El N° 1 de esta publicación corresponde al primer trimestre de 2005, la nota editorial está fechada en diciembre de 2004. El número final de la revista es el 11, del año 2009.
- 4 El ensayo de Beatriz Sarlo fue recogido luego en su libro *Tiempo presente*, donde conserva su título y se indica su fuente original, pero no se señala que el texto ha sido modificado por completo, eliminando toda referencia a *La voluntad*.
- 5 *La batalla de las ideas* es el título que Sarlo da a su compilación de fuentes sobre los años 1943-1973 para el tomo VII de la Biblioteca de Pensamiento Argentino.
- 6 Como señaló oportunamente Oscar Terán.
- 7 Se trata del Premio Literario Indio Rico 2008, entregado por Estación Pringlés. El primer premio correspondió a Diego Meret por su libro *En la pausa*. El jurado estuvo integrado por Edgardo Cozarinsky, María Moreno y Ricardo Piglia.
- 8 “Documento Literal. El matrimonio entre la utopía y el poder” (fechado en julio 1973), en *Literal*, N° 1, noviembre de 1973, citado de Libertella, 2002. (Como la mayor parte de los textos publicados en los dos primeros números de la revista *Literal*, es anónimo.)

CV

DIEGO PELLER ES LICENCIADO EN LETRAS POR LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. HA SIDO DOCENTE DE SEMIOLOGÍA (CBC-UBA), DE LITERATURA DEL SIGLO XIX (FFyL, UBA). ACTUALMENTE ES DOCENTE DE TEORÍA Y ANÁLISIS LITERARIO EN LA MISMA INSTITUCIÓN. HA RECIBIDO BECAS DE LA UBA, EL CONICET Y LA COMISIÓN FULBRIGHT. HA PROLOGADO LA REEDICIÓN DE *CONCIENCIA Y ESTRUCTURA*, DE OSCAR MASOTTA (BUENOS AIRES, ETERNA CADENCIA, 2010). SE ENCUENTRA ELABORANDO SU TESIS DE DOCTORADO SOBRE LA CRÍTICA LITERARIA EN LA DÉCADA DEL 70 EN LA ARGENTINA.